



Dolce



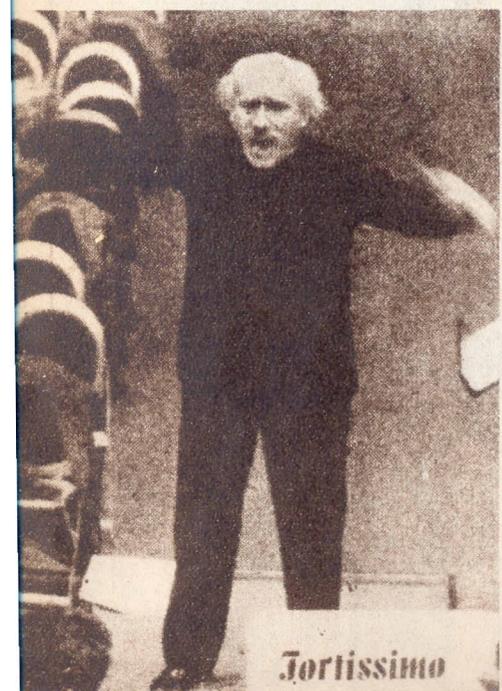
Expressivo



Crescendo



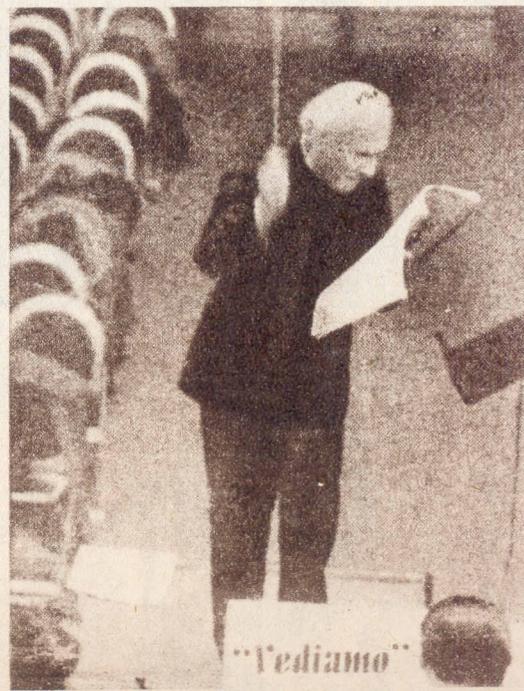
Sostenuto



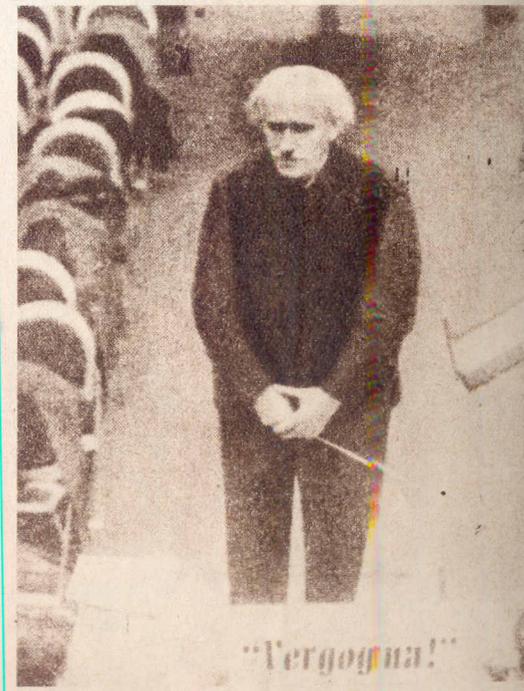
Fortissimo



Pianissimo



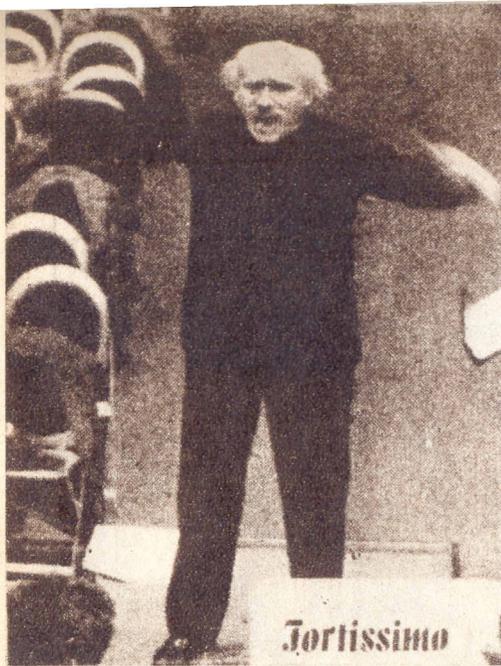
"Vediamo"



"Vergogna!"

Dirige Toscanini.

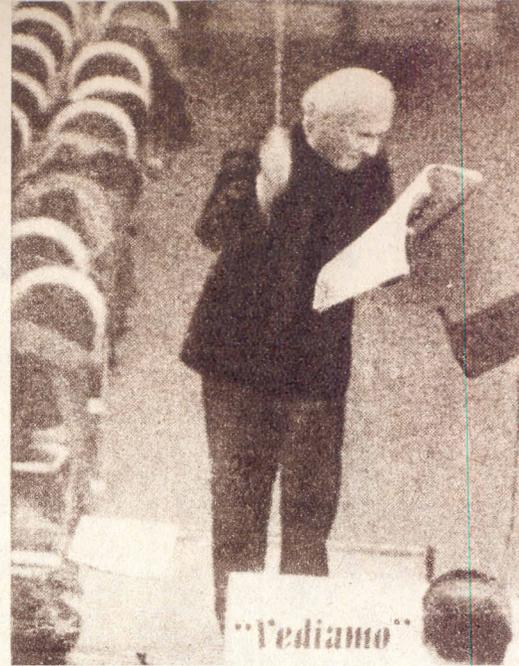
LOS DIRECTORES DE ORQUESTA Y LOS NIÑOS



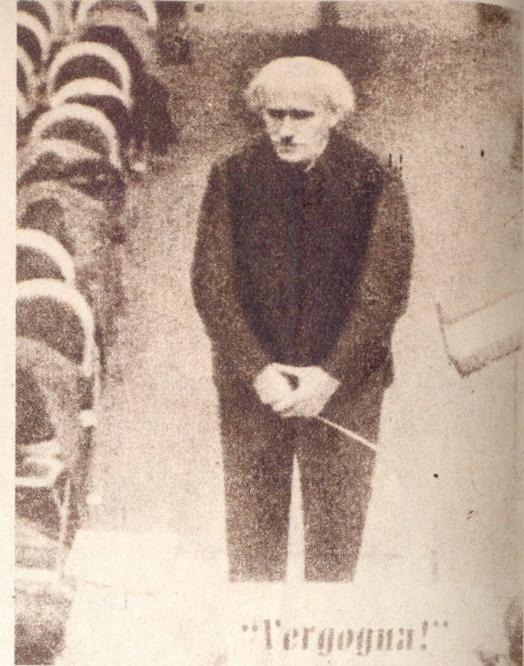
Fortissimo



Pianissimo



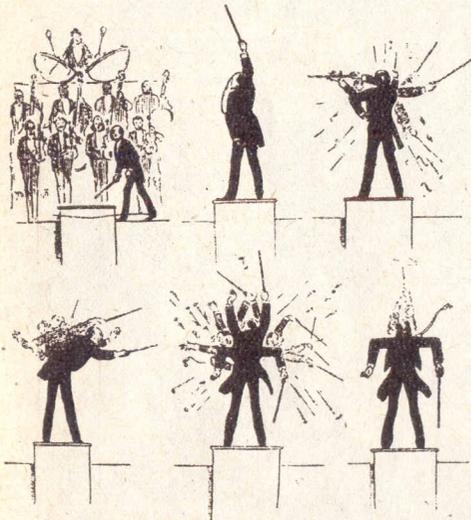
"Vediamo"



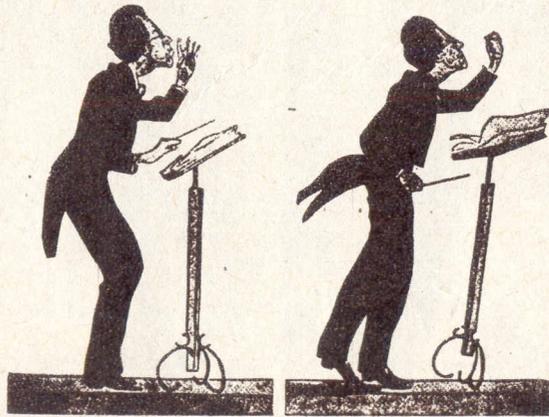
"Vergogna!"

Dirige Toscanini.

LOS DIRECTORES DE ORQUESTA Y LOS NIÑOS



Dirige Hans von Bülow. Caricatura de Schliessmann, en el FIGARO 1884.



Dirige Mahler. Caricatura de Hans Bohler.

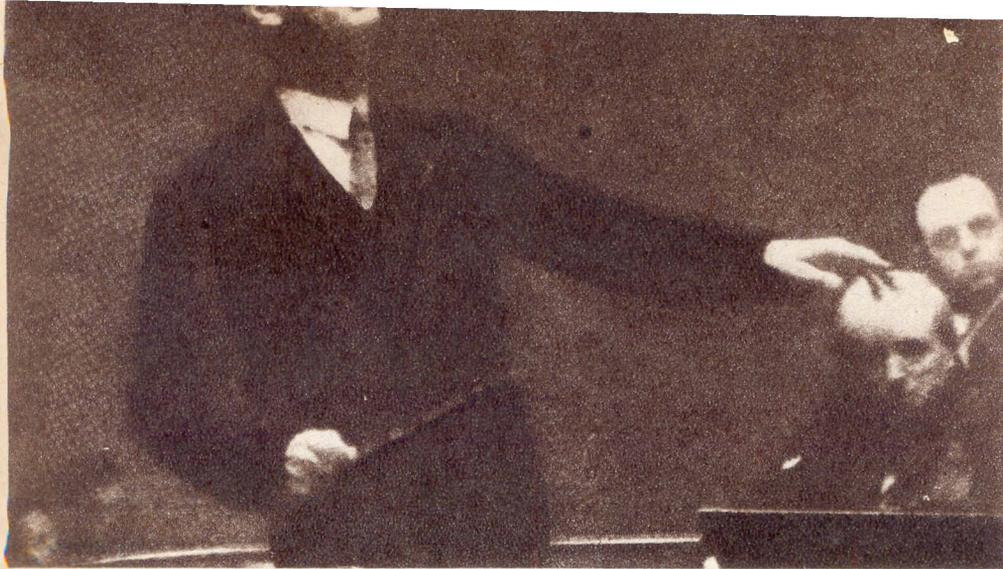
ANTIGUAMENTE los niños prodigios de la música 'eran violinistas, flautistas, pianistas'. El mismo Mozart (acaso el único niño prodigio que ha logrado establecerse en la historia ganándose con ello el título de "Hijo Universal de la historia musical") comenzó su carrera como violinista y como pianista. Lo más prodigioso de este artista fué su fecundidad para componer. Comenzó a componer a la edad de 4 años. Fué a los 12 años de edad que dirigió por primera vez una composición suya. Mas como el arte de dirigir se puede decir que es moderno, nada tiene de particular que los nuevos niños prodigio escojan dicho arte.

En la actualidad tenemos dos de estos niños: Roberto Benzi, que acabamos de admirar como director de orquesta en una película y Ferruccio Burco, del cual

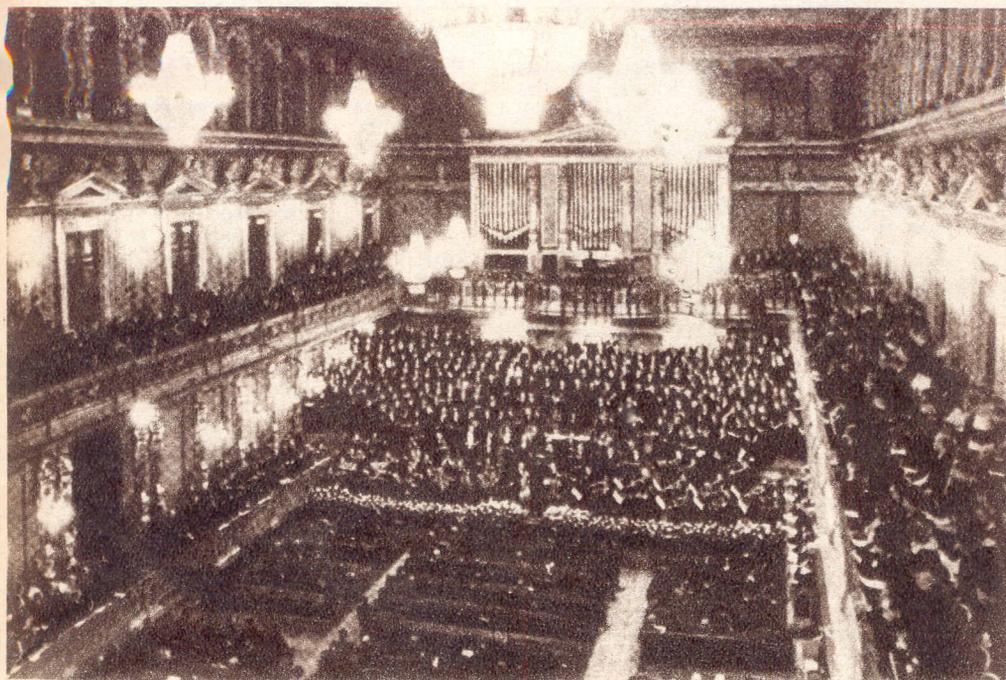
la prensa americana se expresa muy bien. Ambos de origen italiano; tienen igual edad, y se dedican al arte de dirigir orquestas. No he oído decir de ninguno de los dos que se destaque tocando algún instrumento, o componiendo. Así, pues, los dos se diferencian de Mozart en sus respectivas especialidades. La causa de ello debe residir en las corrientes modernas, pues el arte de dirigir orquesta es nuevo, según vimos.

Es evidente que en tiempos antiguos cada vez que se reunieran más de tres a cantar o a tocar, tenían que elegir uno de entre ellos para que les llevara el compás. Pero no fué sino hasta el año 1500, que se comenzó a llevar el compás con las manos. Primero se dirigía desde el piano, como lo hacían Rossini y demás compositores. En Francia fué Lully, el primer director

de orquesta en llevar el compás por medio de una vara. Esta era bastante larga, y seguramente ha debido servir para anunciarle drásticamente su entrada a algún músico soñoliento. En Alemania fué Richardt, el primero en abandonar el piano y colocarse en el podio para dirigir. Los primeros directores de orquesta en dicho país fueron Weber, Spohr y Mendelssohn. Beethoven fué varias veces director, pero con la dificultad de que era sordo no pudo prosperar. Sin embargo, se sabe de él que en el pianísimo se agachaba hasta quedar casi en cuclillas. En el fortísimo daba saltos sobre el podio. Pero quien introdujo el virtuosismo del podio fué von Bülow. Luego vinieron Wengartner y Nikisch. Este último tiene fama de haber sido el más afamado director de orquesta del mundo. Así me lo



Dirige Wilhelm Furtwängler.



Estreno con la Filarmónica de Viena en el auditorio de conciertos de Viena.

PRODIGIO

Por Carlos Brandt

confirmó Celebidache.

En la actualidad hay dos grandes directores de orquesta que se disputan el primer puesto en su arte: el italiano Toscanini, y el alemán Furtwängler. Tuve la oportunidad de oír a casi todos los grandes directores de orquesta desde von Büllow hasta el presente, y debo admitir que he oído la *Sinfonía Coral* dirigida por Toscanini de una manera tan perfecta, como difícilmente otro lo habría superado. Pero me declaro imparcial en este asunto por carecer de conocimientos suficientes en la materia como para juzgar a esos dos colosos. Furtwängler, Toscanini y von Büllow tienen fama de dirigir las obras de memoria, esto es, sin la partitura.

Toscanini tiene, además, la fama de ser el director de orquesta mejor pagado del mundo. Fué director en Milán y en el Metropolitan

de New York. Fué director de la Filarmónica de New York con un sueldo de 80.000 dollar al año y luego lo contrató la radio National Broadcasting Co., que le paga \$ 4.000,— por cada programa. Lo más interesante es que, según los críticos, la Filarmónica de New York no ha vuelto a ser lo que era cuando la dirigía Toscanini. Este dato es muy interesante, pues nos demuestra que el arte de dirigir no consiste en llevar el compás con la varita, como se lo imaginaba aquel solicitador de empleos fáciles...

Entre los artistas del podio, hay algunos que se manejan muy formales, y otros que hacen lo que llamaríamos cabriolas. A estos últimos se les ha acusado de exhibicionistas. Nada más injusto, aunque debemos admitir que no faltan directores que abusen. El primero

que se distinguió en estas cabriolas fué Büllow y ya sabemos que fué uno de los más grandes directores de orquesta que han existido. Weingartner era más reposado, todo lo contrario de von Büllow. Nikisch, quien corre con la fama de ser el más competente de los directores de orquesta, era también muy moderado en dirigir. Entre los franceses figura Héctor Berlioz como uno de los que hacían más cabrioles. Los caricaturistas lo presentaban siempre prodeado de cañones, para aumentar el fortísimo!

Entre los moderados figura también Toscanini. Pero debo admitir que lo he visto en momentos de apuro salirse muchas veces de sus casillas y dirigir con el entusiasmo de un von Büllow.